

Torrero Mañas, Antonio, *La crisis financiera y sus efectos sobre la economía española*. Madrid, Editorial Instituto Universitario de Análisis Económico y Social, Universidad de Alcalá.

Por Ubaldo Cuadrado Martínez
(Universidad de Cádiz)

Se ha cumplido el cuarto año desde que estalló la crisis financiera en el otoño del 2007. La perturbación financiera es de gran importancia y sus efectos sobre la economía mundial en general y la española en particular merecen una reflexión, porque nuestro país se encuentra en una posición muy delicada. Aunque la crisis financiera no hubiera existido, la economía española hubiera necesitado un fuerte ajuste, puesto que el crecimiento estaba basado en un creciente endeudamiento. La esencia del problema reside en un endeudamiento excesivo del conjunto de la economía que afecta tanto al sector público como al privado.

Los tres años de crisis han puesto de manifiesto que las ideas predominantes necesitaban de una profunda revisión porque se habían generado tres espejismos: El primero el déficit de la balanza por cuenta corriente había dejado de ser un problema ya que el saldo negativo de nuestro comercio exterior se había minimizado (3,2% del PIB), pero en la década actual comenzó su escalada hasta alcanzar el 10%, valor que por sí mismo no es importante pero incompatible con una economía estancada con el 20% de desempleo. La deuda de las administraciones públicas alcanzaba el 32% sobre el PIB. A partir de 2007 este parámetro tuvo una escalada que alcanzó el 70% en 2010, la situación se ha hecho insostenible cuando se supo que había que añadir los empréstitos suscritos por autonomía y ayuntamientos.

Al déficit público hay que añadir el privado de familias y empresas. De este grupo lo que más preocupa son las cajas de ahorro. Y por último que el fuerte crecimiento económico revelaba una economía con los pies de barro ya que se basaba en un aluvión de créditos. Los tres espejismos cuando se disiparon dejaron el paisaje fantasmagórico de un país endeudado en sus instituciones y empresas más allá de lo financierable.

Los prestamistas ante el panorama desconfían de que puedan cobrar sus deudas y por tanto endurecen sus condiciones para facilitar nuevos

préstamos al país. El reto de la Unión Europea es comportarse como una institución sólida capaz de respaldar a sus miembros más débiles como Portugal y España e impedir sus quiebras o en caso de que ocurra acudir al rescate. No hay otra opción, no es posible el desenganche de una economía como la española del euro. En otras palabras no se puede expulsar a nuestro país del área euro. Por tanto como han dicho algunos analistas al Ecofin solamente le queda un camino “Camina o revienta” que parafraseado significa, pase lo que pase hay que reflotar la economía española pero eso sí, el Gobierno tiene que realizar los ajustes necesarios, en otras palabras imponer los sacrificios que hagan falta a la población por el tiempo que sea necesario, hasta que vuelva España a la senda del crecimiento económico. El itinerario será largo y lleno de obstáculos y de trampas, si Grecia, Portugal e Irlanda nos hacen sus deberes los mercados volverán a desconfiar de España y no hay que olvidar que el rescate de Grecia se encuentra en el horizonte de la Unión Europea. Otras incógnitas a despejar sobre la economía española, el texto comentado no las contempla, son la emisión de los eurobonos, un fondo de rescate capaz de garantizar las emisiones de deudas de los países en crisis o que se ralentice el crecimiento económico de países como Alemania y Francia.

Torres Clemente, Elena, *Manuel de Falla*. Málaga, Editorial Argubal, 2007, 206 pp.

Por Gema León Ravina
(Universidad de Cádiz)

Elena Torres Clemente nos ofrece una nueva biografía sobre el músico gaditano Manuel de Falla. El libro nos hace el recorrido cronológico marcado por las circunstancias que llevaron al compositor a cambiar de lugar de residencia cada cierto periodo de tiempo, a través de las distintas etapas musicales del artista.

La cuidada edición de Argubal se encuentra profusamente ilustrada y nos hace un perfecto recorrido fotográfico por la vida del artista gaditano. Siempre debe ser bienvenida una nueva obra musicológica en nuestro país y más aún si ésta versa acerca del músico español más universal.

El análisis y la distribución que la autora nos plantea hace clara referencia -como decíamos- a las distintas etapas del músico. En primer lugar lo tenemos en su ciudad natal, lugar donde daría

sus primeros pasos y comenzaría a desentrañar los primeros tratados musicales de la época, así como a disfrutar de la extensa vida musical de la ciudad. También en esta etapa gaditana lo tenemos como autor de periódicos infantiles y soñando con su ciudad de Colón. Como nos dijo su discípulo Ernesto Halffter: “Cádiz [...] podría llegar a ser gracias a Falla, lo que Salzburgo y Viena respecto a Mozart y Schubert”.

Por otra parte el libro nos acerca a Falla durante su primera etapa en Madrid, lugar donde perfeccionaría sus estudios musicales con el pianista y profesor de la Escuela de Música y Declamación de Madrid, José Tragó. Allí viviría en el número 70, de la Calle Serrano al amparo de sus tíos, que acogerían a toda la familia Falla-Matheu una vez que la ruina económica llamara a su puerta. Por otra parte, en la capital de España compondría su obra *La vida breve*, con libreto de Carlos Fernández Shaw y con la que ganarían el concurso de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1905.

De entre 1900 a 1906 tenemos el cuaderno autógrafo de Falla -llamado *Apuntes de Harmonía*- en el que el compositor iría incluyendo el análisis de numerosas óperas y obras para orquesta, partituras con las que quería hacerse, ingresos y gastos además de otros datos que consideraba de importancia. Durante esta época de perfeccionamiento técnico, también incluiría en este diario fragmentos del *Método de armonía* de Hilarión Eslava y del *Tratado de armonía* de Richter. Durante este periodo tomaría contacto con Felipe Pedrell, con el que estudiaría durante dos años. A través de él ampliaría sus raíces con los cantos populares españoles. Esta etapa madrileña (1900-1907) ha sido denominada por la autora como “El deseo de absoluta perfección”.

En este libro también se hace clara referencia a los aspectos relacionados con la etapa parisina del compositor, definida como “Asomado al balcón de Europa”. Entramos en un entramado en el que su carrera se vincula con la corriente impresionista debussysiana. Estamos por tanto en el momento profesional falliano, en el que articula su columna vertebral nacionalista, con el impresionismo parisino. Lo más llamativo fue el estreno de la *La vida breve* en 1913, creada en Madrid y la posterior puesta en escena de la obra más impresionista del compositor, *Noches en los jardines de España*. En París tomaría contacto con músicos de la talla de Debussy, Ravel, Albéniz...

Una vez de vuelta a Madrid (1907-1914) tras siete años de ausencia comienza a relacionarse con la corriente neoclásica, es decir, vuelve sus ojos al pasado, a la Historia de España. De este periodo tenemos *El Retablo de Maese Pedro*, quizás reminiscencia de su teatrillo infantil, aunque ahora dedicado a Miguel de Cervantes y Saavedra.

1920 fue el momento en el que Falla decide retirarse a su carmen granadino. Allí encontraría el sosiego suficiente, para a partir de 1927 dedicarse plenamente a su monumental cantata escénica -con libreto de Jacinto Verdaguer- *Atlántida*. Esta gran obra inconclusa -en el momento del fallecimiento del músico- se considera un punto y aparte en la carrera artística y compositiva de su autor. A la ciudad de Granada Falla dedicaría estas palabras en 1931: “Me siento en Granada como en el centro del mundo, como si Granada fuese un pequeño París”.

Si *Atlántida* fue un antes y un después en la vida musical falliana, la Guerra Civil Española marcó el antes y el después de la vida personal de Manuel de Falla. Recién terminada la contienda (1939) el compositor junto a su hermana María del Carmen hicieron las maletas para marcharse a Argentina. Allí seguiría exclusivamente trabajando en su gran obra póstuma.

Aunque Cádiz no pudo disfrutar del estreno mundial de su obra póstuma *Atlántida*, que se llevó a cabo en Barcelona, sí tuvo el honor de ser la segunda ciudad del mundo que acogió esta obra y los gaditanos, los primeros andaluces que tuvieron el placer de disfrutar de la cantata. Hubo que esperar muchos años desde el fallecimiento del compositor, para que la obra pudiera ser terminada y estrenada. El estreno mundial se produjo en Barcelona el 24 de noviembre de 1961, dirigido por Eduardo Toldrá y seis días más tarde, el 30 de noviembre *Atlántida* llegaba a Cádiz, representándose en el Teatro que llevaba el nombre del compositor gaditano, en función de gala y con la presencia de las autoridades.

1946 sería el año de su vuelta a España, ya fallecido y por el puerto de Cádiz, lugar donde descansan sus restos mortales. Manuel de Falla y Matheu murió el 14 de noviembre de 1946 en Alta Gracia (Argentina). Desde allí lo trasladaron a Córdoba, para emprender el viaje de regreso a su país. Sus restos mortales habían sido reclamados por la Embajada Española de

aquel lugar y trasladados en el Buque Cabo de Buena Esperanza de la Compañía Ibarra, que atracaría en Canarias el día 22, para continuar viaje hasta la Península abordo del Minador Marte hasta Cádiz. El cadáver llegaría a la Península el 9 de enero de 1947. El mismo día de su llegada fue enterrado.

En la cripta de la Catedral gaditana se encuentran sus restos mortales, junto al Océano Atlántico que podemos escuchar a través de las paredes de la estancia que alberga su tumba. Su gran fe y religiosidad -demostrada durante toda su vida- ayudaron a ello. Cádiz y Granada quisieron ser descanso eterno del músico, pero el lugar elegido finalmente para enterrarlo fue su cuna.

El panteón del compositor está separado por una cancela de hierro forjado y la lápida que lo cubre es lisa y de piedra de Sierra Elvira (Granada), que dice así: “*Sólo a Dios el honor y la gloria*”, lema del monasterio de San Jerónimo, con el que Manuel de Falla se sentía plenamente identificado. Por último y sobre la tumba cuelga una lámpara de plata del siglo XVI. Al caer el día en el que fue enterrado, el Gran Teatro Falla

se vistió de gala para acoger el homenaje póstumo que Cádiz y el mundo de la música querían ofrecerle. Participaron en él la Orquesta Bética dirigida por su discípulo Ernesto Halffter, la Capella Classica con el Padre Thomas a la cabeza, José Cubiles y la cantante Lolita Rodríguez de Aragón. Interpretaron entre otras obras de Falla: *Siete Canciones Populares Españolas*, *Fantasía Bética*, *Noche en los jardines de España*.

Elena Torres Clemente, a través de su obra nos relata detalladamente la vida y sobre todo la obra que se vincula a cada una de las etapas del artista: inicial o gaditana, dedicada a la música de salón, nacionalista, nacionalista-impresionista, neoclásica y la dedicada a su *Atlántida*. A través de esta esmerada biografía de Manuel de Falla y Matheu, el lector puede tener una visión clara y analítica de la trayectoria profesional y en cierto modo personal del músico. Cada una de los capítulos, como vimos a modo de ejemplo en los dedicados a Madrid y París, a través de una metáfora define las peculiaridades de cada uno de ellos, como por ejemplo el dedicado a Granada, “Trabajando con piedras preciosas”.